



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Hazlewood, Julianne A.

Más allá de la crisis económica: CO₂lonialismo y geografías de esperanza

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 36, enero, 2010, pp. 81-95

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50912885007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Más allá de la crisis económica: CO₂lonialismo y geografías de esperanza*

Beyond the Economic Crisis: CO₂lonialism and Geographies of Hope

Julianne A. Hazlewood

PhD (c) en Geografía, Universidad de Kentucky, Lexington

Correo electrónico: jahaze@gmail.com

Fecha de recepción: agosto 2009

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

Resumen

Este artículo nos lleva más allá de la crisis económica, hacia el calentamiento global y nos advierte de un problema más profundo: un defecto estructural en el capitalismo. Vinculando teóricamente cambio climático, colonialismo y capitalismo, se estudia a San Lorenzo como una frontera agrícola en la que el “CO₂lonialismo” se despliega a través del cultivo de palma aceitera y la producción de agrocombustibles. Esta investigación resalta las prácticas culturales y espaciales a través de las cuales las comunidades afro-ecuatoriana, chachi y awá construyen y sostienen “geografías de esperanza” en medio de bosques talados, ríos envenenados y conflictos sociales. A través de la exposición detallada de la deuda ecológica del Norte global con el Sur global, este artículo condena discursos y acciones que se enfocan en el mejoramiento del clima económico mientras arrasan los bosques húmedos, las prácticas culturales de vida de las comunidades y las soluciones reales al cambio climático.

Palabras clave: cambio climático, agrocombustibles, palma aceitera, deuda ecológica, geografías de esperanza, vivir bien (*sumak kausay*), derechos de la Naturaleza, Esmeraldas.

Abstract

This paper takes us beyond the present economic crisis to where global warming warns of a much more profound problem: a structural flaw in capitalism. Theoretically linking relations between climate change, colonialism, and capitalism, San Lorenzo is investigated as an agricultural frontier where “CO₂lonialism” unfolds in African oil palm cultivation and agrofuel production. This research highlights the cultural and spatial practices through which Afro-Ecuadorian, Chachi and Awá communities construct and sustain “geographies of hope” amid landscapes of fallen forests, poisoned rivers and social conflicts. Expounding on the ecological debt of the Global North to the Global South, this paper condemns discourses and actions that solely focus on improving the economic climate while bulldozing rainforests, livelihoods, and real solutions to climate change.

Key words: climate change, agrofuels, oil palm, ecological debt, geographies of hope, living well (*sumak kausay*), rights of Nature, Esmeraldas.

* Agradezco el apoyo de la Fundación Inter-Americana, la National Science Foundation y los Departamentos de Geografía y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Kentucky que han financiado mi investigación. Expreso mi gratitud a FLACSO-Ecuador y a la Fundación Altrópico por su apoyo institucional. Este artículo no hubiera sido posible sin la generosidad de la gente de las comunidades de San Lorenzo y la colaboración con gente a toda escala.

Introducción

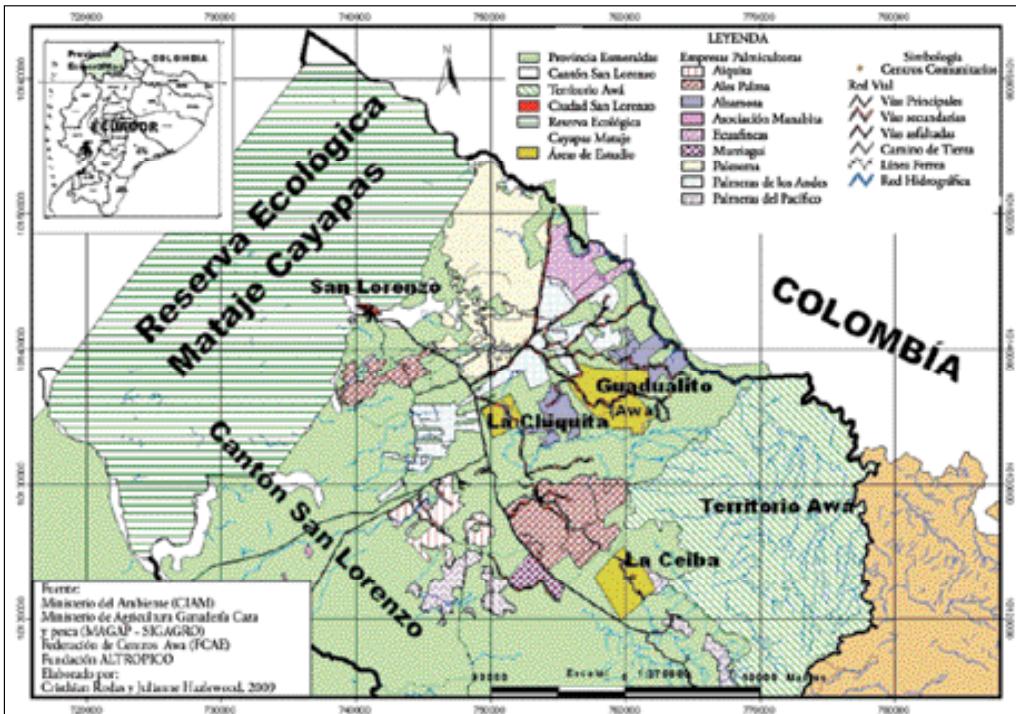
El cambio climático global y las medidas internacionales adoptadas para afrontarlo, crean tanto presiones como oportunidades llamativas para países del Sur global durante la presente crisis económica. Como prescribe el Protocolo de Kyoto, la reducción de los gases de efecto invernadero alienta la sustitución de combustibles fósiles por agrocombustibles¹. A medida que crece la demanda por estos últimos, las plantaciones de palma aceitera (*Elaeis guineensis*) se han expandido y continuarán proliferando en países tropicales como Ecuador, dado que el aceite de palma es cuatro veces más productivo que cualquier otro cultivo de aceite (Rieger 2006).

1 La utilización del término “agrocombustibles” en lugar de “biocombustibles” se basa en un compromiso de evaluar críticamente el uso dominante de este último término, pues compite con otros productos agrícolas por tierra y recursos.

Hasta el momento, el compromiso de Ecuador con los marcos de política sobre el cambio climático y los subsecuentes planes para la producción de agrocombustible, ha motivado una drástica transformación del paisaje. Desde 1998, el monocultivo de palma ha remplazado 22 242 ha de bosque tropical, tan solo en el cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas (Cárdenas y otros 2007).

Estas plantaciones de palma aceitera se imponen sobre los mundos naturales y culturales de San Lorenzo de maneras perjudiciales. A través de mi investigación en este cantón, específicamente en la comunidad afro-ecuatoriana de La Chiquita, la comunidad awá de Guadualito, y la comunidad chachi de La Ceiba (Rodas y Hazlewood 2009a), se han identificado cuatro “resultados inintencionados”, que serán discutidos en la tercera sección. Dichos resultados violan los derechos de la Naturaleza y de los ciudadanos ecuatorianos, inscritos en la Constitución Ecuatoriana. Las

Figura 1. Área de estudio en la que se distingue las comunidades de Guadualito, La Chiquita y La Ceiba, así como las plantaciones de palma aceitera, cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas.



plantaciones de palma han transformado a los residentes de San Lorenzo, de gente en su mayor parte autosuficiente en “náufragos”: mientras antes pudieron viajar a través de las tierras de unos y otros y atravesar las fronteras nacionales, ahora están prácticamente varados en territorios que se asemejan a islas en un mar creciente de palmas (ver figura 1).

Las organizaciones indígenas y medioambientales arguyen que el desarrollo y el comercio de carbono, estimulado por los mecanismos de mercado del Protocolo de Kyoto, son “falsas soluciones al cambio climático” (Bravo 2007; IEN 2007; IPGSCC 2009)². Más aún, mantienen que las economías industrializadas del Norte están transformando el desastre ecológico global en una empresa de trillones de dólares (IEN comunicación personal, 21/04/2008). Como sostienen Tauli Corpuz y Tamang, el problema social y medioambiental del calentamiento global ha dejado de producir temores sobre el peligro inminente al bienestar humano y ecológico; en cambio representa “un esfuerzo comercial que ofrece oportunidades para ganar nuevos derechos de propiedad, activos y aperturas para la acumulación de capital” (2007: 9).

Este artículo se une a tales críticas y cuestiona los esfuerzos de países industrializados del Norte por sortear una verdadera mitigación al cambio ambiental al capitalizarlo en nuevos “mercados verdes”. En vez de considerar el cambio climático como un síntoma de los defectos del sistema capitalista, el Norte global continúa explotando el planeta y sobre todo el Sur global, lo que representa, bajo nuevas dinámicas espacio-temporales, una práctica colonial (Pualani Luis, 22/04/2009; IPGSCC 2009). La Red Medioambiental Indígena (IEN 2007) interpreta las estrategias comerciales (desarrollo de agrocombustibles),

implementadas durante esta era de cambio climático global, como nuevas formas de colonialismo y ha acuñado el término “CO₂lonialismo”. La cumbre global de pueblos indígenas sobre cambio climático (IPGSCC 2009) demanda soluciones *reales* a la crisis climática: soluciones que se enfoquen en la *deuda ecológica* del Norte global con el Sur global al calcular la *deuda económica* del Sur con el Norte. Sostengo que el Norte no solo está colonizando al Sur, sino que los estados del Sur global también juegan un rol crítico en la colonización de sus propios pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos que habitan tierras vulnerables al cambio climático.

Adicionalmente señalo que una crisis fundamentalmente económica seguida por subsiguientes crisis medioambientales resulta en los tipos de desposesión y desplazamientos ahora vistos en la costa noroccidental de Ecuador. Aunque el concepto de deuda ecológica ofrece esperanza en tiempos de crisis económicas y ecológicas, he preferido enfatizar en esta investigación las “geografías de esperanza”. Estas geografías están constituidas por una distribución espacial de recursos entre los territorios afro-descendientes, chahis y awá y prácticas culturales que crean la posibilidad de justicia socioambiental y, finalmente, de paz (Harey 2000; Lawson 2007). Por tanto, estas geografías abarcan los procesos a los que Escobar (2008: 17) llama “paz con justicia”. Se trata de potencialidades por las cuales la gente lucha, que son difíciles sino imposibles de obtener por el carácter siempre cambiante de estos procesos. Sostengo que indagar geografías CO₂loniales y apoyar geografías alternativas y esperanzadoras, es indispensable para entender que la crisis climática es producto del propio capitalismo y se extiende más allá de la crisis económica actual.

2 Las voces indígenas, aunque silenciadas en procesos de toma de decisión, están presentes en las discusiones sobre el cambio climático, mientras que las de los afrodescendientes y los campesinos están casi completamente excluidas.

La crisis climática y el CO₂lonialismo

Actualmente, en medio de las crisis económica y climática, el mundo enfrenta una necesi-

Julianne A. Hazlewood

dad creciente de alimentar el desarrollo industrial y, al mismo tiempo, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para mitigar el cambio climático. Como una solución potencial para resolver esta situación paradójica, el agrocombustible ha atraído el interés del Norte global y numerosos países han acordado metas de uso de agrocombustibles para cumplir estos objetivos contradictorios. Sin embargo, debido a que muchos de estos países no poseen ni tierras ni clima adecuados para producir una suficiente cantidad de agrocombustibles deben importarlo para cubrir su demanda. Esta demanda creciente por biocombustibles ha impulsando el establecimiento de monocultivos a gran escala de caña de azúcar y palma aceitera (que reemplazan rápidamente los bosques en América Latina) en países tropicales del Sur global (Bravo 2007) (ver figura 2).

En América Latina, plantaciones a nivel estatal, a menudo financiadas internacionalmente, han contribuido a la usurpación de las tierras y luego del trabajo de los pueblos afrodescendientes y nativos. Este es un fenómeno recurrente del colonialismo europeo observado durante la “era de los descubrimientos” y que persiste con el propósito de sustentar el capitalismo industrial. Esta nueva articulación del colonialismo y el capitalismo surge para

reprimir los signos de advertencia sobre el cambio climático y, en este contexto, el CO₂lonialismo se desarrolla en espacios marginales que previamente estuvieron fuera del alcance del mercado.

La escisión metabólica del capitalismo y de las crisis económica y climática de hoy

Desde la Revolución Industrial, la dependencia del Norte global en el uso de combustibles fósiles para varias actividades y el resultante cambio en la cobertura vegetal ha resultado en un incremento de entre 35% y 37% del dióxido de carbono (CO₂), el principal gas de efecto invernadero en la atmósfera (Tauli-Corpuz y Lynge 2008). Después de la Revolución Industrial, los países industrializados del Norte emitían el 80% de los gases de efecto invernadero en la atmósfera; hoy sus emisiones representan más del 45% de las emisiones globales (Ibídem). Como resultado de los cambios ambientales esperados (incremento de la temperatura atmosférica, crecimiento de los niveles marítimos, pérdida masiva de la biodiversidad y desastres naturales más frecuentes) se estima que 200 millones de personas se convertirán en refugiadas por el cambio climático hacia 2050 (Myers 1995). Estas predicciones hacen parecer pequeños los efectos residuales de la crisis económica por la cual la comunidad mundial está en pánico.

Ni las fuentes científicas ni las indígenas albergan ilusiones cuando se trata de la severidad del cambio climático global. Foster (2007: 2) sostiene que estamos en medio de una “acelerada crisis ecológica global”, de la cual el calentamiento del planeta es una expresión, una advertencia general. La Cumbre Global de Pueblos Indígenas sobre Cambio Climático (IPGCC) (2009) señala: “la Madre Tierra ya no está en un período de cambio climático, sino de crisis climática”. Sin embargo, no es la primera vez que nos encontramos en una crisis medioambiental debido a la sobreexplotación económica de la Naturaleza.

Figura 2. Cultivos recientes de palma aceitera en un área desbastada en el cantón San Lorenzo.



En *El Capital*, Karl Marx (1887) concluyó que la “alienación de la tierra” y la agricultura industrial son centrales a la expansión capitalista. Subrayó que la creciente presión sobre la tierra por vía de la agricultura industrial, conlleva el empobrecimiento del suelo e implica el uso de fertilizantes. Estas demandas crecientemente intensivas sobre la tierra resultan en una “brecha irreparable” de la relación metabólica de los humanos y la naturaleza: los sistemas de la Tierra no pueden absorber o reciclar adecuadamente los residuos nocivos de la producción. Simultáneamente, se reduce la capacidad de la Tierra para proveer materias primas que sostengan la continua producción económica. Esta brecha irreparable de las interrelaciones metabólicas de las sociedades con la Tierra se vuelve más ostensible con el tiempo, al crecer y girar más rápido el circuito de retroalimentación positiva: al expandirse la agricultura industrial más gente es empujada a abandonar sus tierras, lo cual lleva a un consecuente incremento de la población urbana y a mayores demandas de una población industrial centrada en espacios urbanos (Global South Workshop 2007).

De hecho, Marx (1863; 1887) demostró que la economía capitalista tiende a explotar y sacar provecho de la crisis medioambiental debido a esta brecha metabólica. Marx demostró que, históricamente, la solución a esta contradicción ha sido crear nuevos mercados y/o importar productos desde afuera. Sin embargo, aún con los nuevos mercados, las nuevas fuentes de fuerza laboral y los nuevos suministros traídos de nuevas tierras, las materias primas necesarias para la producción capitalista siempre serán finitas.

No requiere un esfuerzo de la imaginación visualizar cómo esta brecha en el sistema capitalista conllevó un comportamiento colonialista de parte de los países industrializados. También es claro que el colonialismo necesitó de una articulación capitalista para mantener las dinámicas de los poderes imperiales y viceversa (Clark y Foster 2009). Actualmente la produc-

ción capitalista continúa explotando recursos no renovables y destruye los elementos fundamentales de la vida humana: el suelo, el agua y, recientemente, el aire que respiramos.

Al desarrollar las ideas de la brecha metabólica del capitalismo, Clark y York (2005) llaman “brecha del carbono” a la inhabilidad de la atmósfera para procesar las crecientes emisiones de gases de efecto invernadero, principalmente el carbono. En este sentido, el término crisis climática adquiere un nuevo significado, esta vez económico. Ahora resulta evidente que enfrentar la brecha social y ecológica de la producción capitalista con mecanismos de mercado adicionales no resuelve el problema subyacente. Más aún, en un esfuerzo por dar un impulso a la economía en crisis, continuamos con modos de producción que perpetúan la destrucción del medioambiente, mientras ignoramos las profundas crisis económicas encapsuladas en el propio capitalismo (O'Connor 1994; Global South Workshop 2007). Por tanto, resulta cada vez más claro que la crisis climática es fundamentalmente una crisis económica.

CO₂lonizando y descolonizando territorios ancestrales

Las economías capitalistas tratan de resolver la crisis climática a través de mecanismos de mercado y desplazamientos espaciales. Los líderes indígenas y ambientales, los académicos y los creadores de políticas públicas señalan que los esquemas de mitigación del cambio climático basados en los Mecanismos de Desarrollo Limpio, amenazan los bosques húmedos tropicales que quedan en el mundo (Tauli-Corpuz y Lynge 2008). En la actualidad, los bosques tropicales remanentes están habitados por 1 400 pueblos indígenas tradicionales (Mukhopadhyay 2009: 1). Aún así, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG), con acceso a poder institucional y recursos, ejecutan planes de manejo y de desarrollo para las tierras con bosque

tropical a puerta cerrada, sin el consentimiento libre, previo e informado de las comunidades (IEN 2007; Tauli Corpuz y Tamang 2007; Tauli Corpuz y Lynge 2008; IPGSCC 2009). La Iniciativa de Derechos y Recursos (Rights and Resources Initiative 2008) predice que para 2030 el mundo necesitará 515 millones de hectáreas para cubrir la demanda de comida, fibra y bioenergía; por lo que estaríamos “al borde de la última gran apropiación de tierra”.

Si se quiere resolver tanto la crisis económica como la climática, los países industrializados deben abstenerse de entender a los países del Sur global como “colonias de recursos” (Rising Tide North America 2009:18) y los estados del Sur global deben respetar los derechos de autodeterminación de los residentes indígenas, afro-ecuatorianos y otras comunidades rurales. Alcanzar justicia para los pueblos indígenas y afro-descendientes dentro de los discursos y prácticas del cambio climático requiere *descolonizar* las prácticas de mitigación, adaptación y resiliencia del cambio climático. Esto conlleva re-investigar, recrear y representar las historias de la gente y los pueblos colonizados (Tuhiwai Smith 1999) y requerirá una reevaluación del propio capitalismo, incluyendo su escisión metabólica social y ecológica.

Como un rayo de esperanza respecto a la situación actual, las circunstancias que ocurren en San Lorenzo en relación con la palma aceitera y la producción de agrocombustibles demuestran las múltiples estrategias, conflictos e impedimentos integrales para formular una política de cambio climático. Estos están ligados a lo que los pueblos afro-ecuatorianos, chachi y awá llaman “la lucha por defender los derechos de los pobres”, “la lucha para la paz”, subrayando las relaciones pluriculturales con la Naturaleza. La Asamblea Constituyente del Ecuador (2008) concibe tales estrategias como piedras angulares del *sumak kawsay*, un concepto kichwa que significa “el vivir bien”.

Los paisajes del CO₂lonialismo

San Lorenzo brinda un ejemplo de cómo tales “colonias” y comunidades rurales, marginalizadas y más vulnerables al cambio climático, soportan las consecuencias de decisiones sobre la mitigación del cambio climático tomadas desde fuera, aun cuando tienen poca responsabilidad en la generación del problema. Los planes y políticas de desarrollo han transformado territorios ancestrales de bosque tropical en islas dispersas de territorios comunales indígenas y afro-ecuatorianos en medio de un vasto mar de plantaciones de palma. Es esencial explorar los lazos de las actuales plantaciones de palma con las históricas relaciones coloniales para entender los paisajes de CO₂lonialismo en San Lorenzo.

Arrasando el bosque y los medios de subsistencia

El noroccidente de la Costa de Ecuador alberga uno de los ecosistemas más diversos y frágiles del país (y de la Tierra). Los pueblos afro-ecuatorianos han vivido a lo largo de los ríos de la costa del Pacífico desde el siglo XVI (León y García 2006), mucho antes de que el bosque fuera categorizado como parte de la Bio-región del Chocó, un área que se extiende desde Panamá hasta Esmeraldas. Como los pueblos afro-ecuatorianos de estos bosques de la Costa eran conocidos por “caminar y andar” (Juan García, comunicación personal, 14/02/2009), las líneas territoriales eran permeables, si existían y los pueblos awá y chachi claman estas tierras como sus territorios ancestrales. Las comunidades afro-ecuatoriana, awá y chachi basan su sustento en los bosques y ríos dentro de sus territorios; viven de la pesca, la casa y del cultivo de parcelas no permanentes para la subsistencia y recientemente, para la venta de algunos productos.

En Ecuador, a menudo se habla de las tierras de afro-descendientes e indígenas como baldías o no productivas y de sus prácticas culturales de vida como precarias/prescindibles.

Por tanto, los monocultivos de palma y los procesos de desarrollo de agrocombustibles arrasan y re-colonizan paisajes ancestrales, lo que establece las condiciones para un espacio de frontera agrícola siempre en expansión.

Según Armendáriz Naranjo (2002), la invasión de palma aceitera y los consiguientes efectos adversos se debe también a factores medioambientales favorables, bajos costos de la tierra y falta de control sobre las regulaciones medioambientales de tráfico de tierra. Un factor adicional que provee un ambiente favorable a las plantaciones de palma, los dueños de plantas procesadoras y los inversionistas internacionales es un paquete de instrumentos legales que incluye ayudas y subsidios fiscales al nivel estatal. La despreocupación estatal respecto de la violencia y legislación sobre la palma aceitera favorece a las corporaciones frente a los ciudadanos (Vélez y Vélez 2008). Una revisión de la implementación del Decreto Ejecutivo No. 2691 muestra que la ampliación de la agricultura es un factor principal en la deforestación y es patrocinado por el Estado.

El 8 de agosto de 2002, el presidente ecuatoriano Gustavo Noboa –quien tiene parientes productores palma, uno que incluso fue Ministro de Medioambiente durante su presidencia– dictó el Decreto Ejecutivo No. 2691, que cambió el estatus de tierras “no reclamadas” en el cantón San Lorenzo, de bosque protegido a zonas agrícolas sustentables. Este cambio en el estatus de la tierra ayudó a la transferencia y venta de bosque primario y secundario a las compañías de palma quienes aprovecharon el “negocio doble” de cortar árboles, vender la madera y cultivar palmas (Bravo 2007: 1). Como resultado del Decreto Ejecutivo No. 2691, 50 000 ha de bosque patrimonial del Estado y 30 000 ha de bosque tropical (Armendáriz Naranjo 2002), de las cuales más de 6 000 ha de territorios ancestrales afro-ecuatoriano y awá (Ramos 2003), se volvieron parte de la nueva frontera agrícola (ver figura 2). Bajo la Constitución ecuatoriana, los territorios comunales ancestrales son indivisibles e

innalienables. Citando esta legislación como base para la acción legal, los indígenas y afro-ecuatorianos trabajaron conjuntamente con organizaciones ambientalistas para entablar un juicio en el Tribunal Constitucional. Aunque el juicio fue aprobado, este decreto inconstitucional todavía no ha sido abolido (Buitrón 2002). El Decreto Ejecutivo No. 2691 demuestra el apoyo abierto del estado (en la administración del presidente Noboa) a una “política de desposesión” (Ramos 2003) con la intención de expandir la frontera de la palma aceitera (García 2007).

Las prácticas culturales de vida de la gente, en territorios comunales aislados en las tres comunidades de San Lorenzo (La Ceiba del pueblo chachi, La Chiquita del pueblo afro-ecuatoriano, y Guadualito del pueblo awá), están cada vez más amenazados por estas olas invasoras de deforestación, plantaciones en expansión de monocultivo de palma, agroquímicos y subproductos tóxicos provenientes del procesamiento de palma, que han venido acompañadas de violencia política y social.

Las “consecuencias inintencionadas” de la expansión de la palma aceitera

Domínguez (2008) sugiere que hacer económicamente competitivos a los biocombustibles, como también hacerlos viables ética, social y energéticamente, requiere un análisis detallado de las consecuencias inintencionadas de la producción de agrocombustibles. Como se mencionó, la expansión de plantaciones de palma aceitera en San Lorenzo ha resultado en cuatro consecuencias sociales y ecológicas: 1) la expansión de las plantaciones de palma y la deforestación; 2) la contaminación del agua y sus efectos nocivos para la salud; 3) la desposesión de territorio y provocación de conflictos sociales; y 4) violaciones de los derechos de los pueblos indígenas y afro-ecuatorianos a la seguridad y soberanía alimentaria. Se discute estos cuatro efectos con más detalle a continuación.

Expansión de la plantación de palma y deforestación: Desde el establecimiento de la primera plantación de palma aceitera en el cantón de San Lorenzo en 1998 hasta 2008, el área total de plantaciones de palma casi se ha triplicado, pasando de 72 210 ha a 207 285 ha en una década (ANCUPA, 2008). La “provincia verde” de Esmeraldas tiene ahora el área más extensa de palma aceitera de todas las provincias de Ecuador y para 2005 constituía el 38% del total del área de plantaciones de este tipo de palma (Bravo 2007).

Tan solo en el cantón de San Lorenzo, el área de las plantaciones de palma aceitera aumentó ocho veces (de 276 ha, en 1998, a 22 519 ha, en 2007), con un incremento promedio de 894,40% por año entre 1998 y 2007 (Cárdenas y otros 2007). Al expandirse las plantaciones de palma desaparecen los últimos remanentes de bosque tropical de tierras bajas del Chocó de San Lorenzo (Cárdenas 2007; Bernis y Cárdenas 2007) (ver figuras 3 y 4), como también innumerables especies endémicas (Cervantes 2009).

El número de compañías de palma aceitera que operan en San Lorenzo ha incrementado de cero en 1997 a nueve en 2008 (Rodas y Hazlewood 2009b). Los planes futuros para San Lorenzo incluyen la expansión de la palma aceitera entre 60 000 ha y 100 000 ha (Real 2000; Buitrón 2002). Estas plantaciones de palma continúan expandiéndose, con lo que cerca y aísla a los territorios comunales y dificulta la comunicación entre ellos (ver figura 1).

Contaminación del agua y efectos nocivos para la salud: Investigaciones realizadas han demostrado que los fungicidas, insecticidas y pesticidas, usados en las plantaciones contaminan los recursos hídricos y afectan seriamente la salud y el bienestar de los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano como también al medioambiente (Núñez Torres 2004). Un estudio realizado por el Ministerio de Salud Pública del Ecuador llegó a la conclusión de que los casos de gente envenenada por agroquímicos se incrementó tres veces entre 1999 y 2003 (Aguilar 2003). Adicionalmente, los residentes de San Lorenzo reportan menos lluvia, mayores tem-

Figura 3 y 4. Cambio de la cubierta vegetal de 1998-2007 en el área de estudio.
Las áreas más oscuras indican la localización y extensión de las plantaciones de palma.

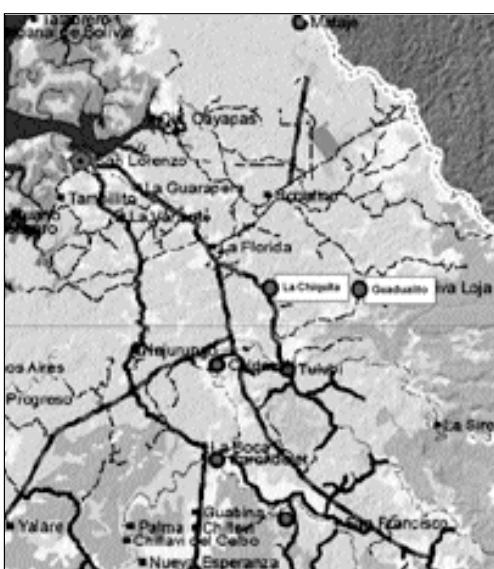


Figura 3. Cubierta vegetal en 998 (modificado de Cárdenas-Ecocieencia, 2007).

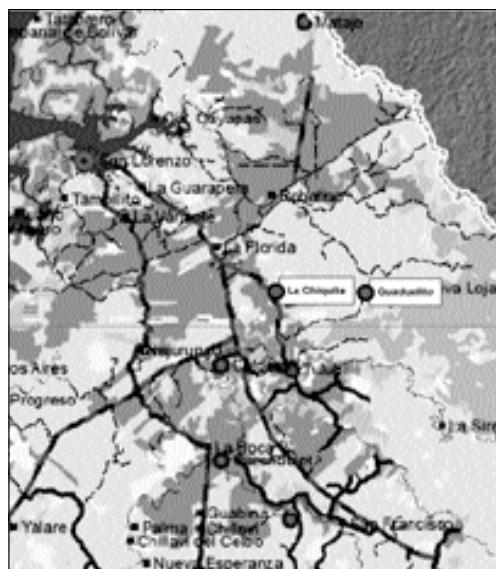


Figura 4. Cubierta vegetal en 2007 (modificado de Bernis y Cárdenas-Ecocieencia, 2007).

peraturas y nuevos brotes de malaria, leishmaniosis y otras enfermedades tropicales, lo que probablemente está vinculado a la destrucción de los bosques tropicales (Misión de Verificación 2007).

Los extractores de aceite de las compañías palmicultoras Los Andes y Ales Palma no han dispuesto de sus aguas residuales en forma apropiada. Estos residuos contaminan las cercas comunidades de La Chiquita y Guadualito y los ríos de San Lorenzo. Adicionalmente, los trabajadores de estas plantaciones no están adecuadamente capacitados y lavan sus *bombas* en los ríos, como el Guadualito (comunicación personal, 07/11/2009). La gente de La Chiquita y Guadualito reporta que hay espuma en la superficie del río, la misma que baja de las instalaciones de las plantas procesadoras y que tomar el agua causa dolor de cabeza, dolor de estómago y vómito. Las mujeres de La Chiquita también se quejan de que las aguas contaminadas causan la caída del cabello de sus hijos. Una mujer de La Chiquita también atribuyó su aborto espontáneo a pasar demasiado tiempo lavando ropa en el río (Misión de Verificación 2007). Ahora la gente de La Chiquita compra botellas de agua para beber y cocinar, cuando pueden costearlas. En Guadualito, la gente no compra agua y se resignan a caminar la distancia de un kilómetro para conseguir ya sea agua contaminada de los ríos o agua menos contaminada de los arroyos. Cuando se le preguntó dónde consigue su agua para cocinar y beber, un awá reportó: “Nos toca tomar agua del río contaminado” (comunicación personal, 07/11/2009).

Desposesión de territorio e instigación de conflictos sociales: El territorio es un asunto complejo en San Lorenzo. El sistema de titulación de tierras se impuso desde afuera con la terminación del ferrocarril y la consecuente Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1964; previamente, no había sido parte de las prácticas ancestrales de los residentes (comunicación personal, 11/11/2009). Este proceso de invali-

dación de los sistemas tradicionales de comprensión y relación con la tierra, reposesión de los territorios ancestrales y aplicación de la propiedad privada han sido pasos integrales de los procesos de colonialismo (Juan García, comunicación personal, 14/03/2009).

También se ha reportado las conexiones entre las compañías de palma aceitera y los políticos nacionales y locales. Tales conexiones pueden ser vistas en el tímido accionar de los políticos respecto del cumplimiento de ley y en relación con las agresivas estrategias de las compañías palmicultoras para comprar tierras locales. Es bien sabido entre los residentes de San Lorenzo que la mayoría de comunidades afro-ecuatorianas no tienen derechos comunales legalmente reconocidos sobre sus tierras y territorios. Cuando las compañías palmicultoras presionan a las comunidades o individuos afro-ecuatorianos para vender sus tierras o sobornan a líderes afro-ecuatorianos que alguna vez defendieron sus comunidades, los políticos se hacen de la vista gorda. En una ocasión, una alta autoridad de San Lorenzo amenazó a miembros de una comunidad, quienes protegían sus derechos comunales activamente, diciéndoles que la gente que habla demasiado se encuentra luego tres metros bajo tierra (comunicación personal, 11/2008).

Los residentes de San Lorenzo reportan que, aún hoy, las compañías palmicultoras en el área adquieren ilegalmente tierras, en su mayoría afro-ecuatorianas, usando las siguientes tácticas: 1) acosar a gente que se rehúsa a vender sus tierras dañando sus cultivos o ganado (Global South Workshop 2007), o incluso llegando a quemar sus casas, como en el caso de una mujer awá en el cantón de San Lorenzo (Cervantes 2009); 2) aislar a la gente comprando caminos que anteriormente fueron públicos y restringiendo el acceso a sus tierras y territorios (comunicación personal, 05/11/2008); 3) usar un sistema de asesinos a sueldo que amenazan con violencia e incluso con la muerte a gente que se rehúsa a vender sus tierras; 4) prestar dinero a través de grupos arma-

dos ilegales –que la gente local rumora son paramilitares y/o Águilas Negras de Colombia, asociados con el narcotráfico y lavado de dinero a través de las plantaciones de palma aceitera– quienes se apropiaron de tierras de gente que no pudo pagar sus deudas (Ibidem) y 5) exacerbar conflictos entre pueblos indígenas y a fro-descendientes sobre sus territorios ancestrales (Global South Workshop 2007), mientras las compañías palmicultoras están en colaboración secreta con sectores locales e incluso sectores de derecha del gobierno nacional (comunicación personal, 05/11/ 2008).

Un colaborador contó que mientras era presionado para vender sus tierras a Ales Palma, sus plátanos fueron robados, sus vacas envenenadas, sus piscinas para criar peces fueron llenadas con tierra y los insecticidas de las plantaciones de palma aledañas mataron a sus abejas. La coerción sobre las comunidades afro-ecuatorianas por parte de las compañías palmicultoras deja a las familias sin tierra y provoca conflictos comunales internos. En San Lorenzo, uno de los cantones más pobres de Esmeraldas y del país, después de vender sus tierras a las compañías de palma debido a la desesperación económica, los afro-ecuatorianos sin tierra a veces trabajan para las compañías palmicultoras como traficantes de tierras. Estos traficantes de tierras afro-ecuatorianos han amenazado física y verbalmente a gente del pueblo chachi y awá para que entreguen o “co-manejen” sus actuales territorios. El estado y las autoridades locales no se involucran en dichos “asuntos territoriales locales” probablemente debido a sus conexiones con el negocio de la palma. Al rehusarse a involucrarse, tanto las autoridades estatales y las locales como las compañías palmicultoras se pueden lavar las manos respecto a instigar conflictos étnicos.

En una ocasión, los afro-ecuatorianos de una comunidad vendieron sus tierras; poco después, alegaron que los chachis estaban viviendo en 306 ha de su tierra ancestral. En dos reuniones de negociación de conflictos territo-

riales que presencié, los afro-ecuatorianos amenazaron a los chahis para que entreguen parte del territorio ancestral en disputa. Esto pese a que las reuniones se llevaron a cabo en la estación de policía de San Lorenzo. Días después los afro-ecuatorianos destruyeron el puente de un camino público a La Ceiba y procedieron a cercar la comunidad chachi acampando a su entrada y amenazando a los chachis por días. Se reportó que las autoridades de San Lorenzo habían abastecido de comida a los afro-ecuatorianos armados y más tarde a la comunidad chachi, la cual había logrado enviar gente por caminos secundarios a través de las plantaciones de palma para obtener ayuda. Queda claro que las autoridades del cantón “alimentaban el fuego del conflicto”, aunque sostuvieran que eran neutrales. Estas son solo unas pocas historias conocidas localmente sobre la violencia sistémica que se teje en la historia oculta de la palma aceitera.

Violación de los derechos de los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano a la seguridad y soberanía alimentaria: La deforestación masiva por parte de las compañías de palma, el uso de agroquímicos y la contaminación de los ríos con aguas residuales y tratadas inapropiadamente amenazan los derechos humanos y los de la Naturaleza y violan los derechos constitucionales a la seguridad y soberanía alimentaria. En 2007, por ejemplo, el Ministerio del Ambiente declaró una veda contra la venta de madera en Esmeraldas, lo que afectó la capacidad de las comunidades locales para generar ingresos y comprar comida, mientras en las plantaciones de palma aceitera se continuaba deforestando a pasos agigantados y vendiendo la madera a compañías madereras o dejando que esta se pudriera.

En una ocasión, durante una visita a La Chiquita en 2008, se observaron innumerables masas de peces muertos flotando en la superficie del río, muertos debido a la inapropiada disposición de las aguas procesadas de la compañía Los Andes. Era ya la tercera vez en un

año que había ocurrido lo mismo (ver figura 5). Debido a la extrema contaminación, los miembros de la comunidad no comen pescado o crustáceos de los ríos, aunque solían ser su comida tradicional y deben comprar “comida del pueblo”, en este caso San Lorenzo.

Si bien la expansión de la palma aceitera resulta en las, así llamadas, *consecuencias inintencionadas*, el desarrollo de los agrocombustibles en el cantón San Lorenzo viola los derechos constitucionales del *sumak kawsay*, los derechos de la Naturaleza y deshabilita la capacidad de la gente de sostenerse con medios auto-suficientes. Los mencionados derechos constitucionales aún deben implementarse y reforzarse en leyes regionales. El Gobierno y la Constitución del Ecuador han tomado una postura claramente progresista en términos de la soberanía nacional y comunal. Sin embargo, el megaproyecto de la producción de agrocombustibles a través del monocultivo en la frontera noroccidental del país (Juan García, comunicación personal, 08/11/2008) demuestra que queda un largo camino por recorrer para que la multiplicidad de economías locales y soberanas, basadas en la identidad, sean apoyadas y legitimadas (Denvir y Riofranco 2008). Sin embargo, a pesar de todas las “consecuencias inintencionadas” de las plantaciones de palma que un colaborador formula como “esta selva de injusticia” (comunicación personal, 11/11/2009), los pueblos chachi, awá y afro-ecuatoriano todavía se aferran a ideales constitucionales como fundamentos de esperanza para un futuro mejor de justicia y paz.

Geografías de esperanza en un mar de palmas

Sostengo que los pueblos chachi de La Ceiba, awá de Guadualito y afro-ecuatoriano de La Chiquita construyen geografías de esperanza tanto en sus territorios comunales como entre territorios comunales aislados al mantener complejas prácticas culturales agro-ecológicas e

intra-islas. Estas prácticas promueven medios de subsistencia culturalmente distintos y sustentables que apoyan su derecho a la soberanía alimentaria, un fundamento para sustentar el *sumak kawsay* garantizado por la Constitución. Los residentes de comunidades *islas* también crean geografías de esperanza *inter-islas*, o redes pluri-nacionales e interétnicas que les ayudan a defender su derecho a mantener sus economías basadas en su identidad, contra las estrategias coloniales de los gobiernos estatal y regional y los dueños de las plantaciones de palma.

Manteniendo prácticas culturales de vida: geografías de esperanza *intra-islas*

A diferencia del monocultivo de las plantaciones de palma, las comunidades mencionadas, generalmente, mantienen prácticas sostenibles que aumentan la diversidad cultural. También construyen vida comunitaria por medio de mingas entorno a sus *islas* territoriales. Llamo a estas prácticas culturales y espaciales geografías de esperanza *intra-islas*. Basado en su pro-

Figura 5: Flotando sobre las aguas contaminadas del río La Chiquita decenas de peces de distintas especies.



Julianne A. Hazlewood

pio trabajo etnográfico con activistas afro-colombianos al otro lado de la frontera ecuatoriana-colombiana, Arturo Escobar (2008:25) llama a estos espacios “territorios de la diferencia” y sostiene que también pueden ser entendidos como “territorios de vida”.

Diversos sistemas alimentarios y los últimos remanentes de bosque tropical costero existen dentro de territorios indígenas y ciertas franjas de los territorios afro-ecuatorianos, como evidencia de la habilidad de las comunidades para conservar, a través de los siglos, prácticas ecológicamente sostenibles. Propongo que los agro-ecosistemas de las comunidades chachi, awá y afro-ecuatorianas, desarrollados en relación con las condiciones específicas del suelo y el clima, son la base de su identidad y su geografía de esperanza intra-islas. Por ejemplo, debido a la alta precipitación y, previamente, la falta de una real estación seca en San Lorenzo, los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano han usado hace mucho tiempo un método llamado *chipiado* o *tapado*. Esta estrategia agro-ecológica consiste en cortar la vegetación y permitir que ésta se descomponga para servir de compostera para la germinación de las semillas previamente sembradas.

La mayoría de las familias chachi, awá y afro-ecuatorianas tienen de dos a tres chacras, algunas más antiguas que otras. Las chacras son utilizadas de manera rotativa y usualmente organizadas en tres capas. Cada chacra varía, pero el nivel más alto incluye árboles maderables de calidad y árboles frutales. La segunda capa incluye de cinco a siete variedades de plátanos y bananas. Debido al incremento del precio del chocolate, muchas familias también están plantando cacao de sombra entre los árboles. El tercer nivel alberga mayoritariamente cultivos de ciclo anual. La mayoría de los agro-ecosistemas de las familias también incluye bosque secundario, del cual se puede cosechar madera en tiempos de necesidad económica. Según un colaborador awá, hay más animales pequeños en sus territorios comunales de lo que había antes; ani-

males que han escapado de las plantaciones de palma para refugiarse en los territorios cercanos (comunicación personal, 30/06/2007). La gente generalmente sabe qué árboles frutales atraen a los animales pequeños, los que pueden servirles de alimento o disfrutarse como compañía. La diversidad que caracteriza a estos agro-ecosistemas es, en suma, marcadamente diferente al monocultivo de palma que los rodea.

Transformar un mar de palmas en una frontera de lucha

Aún cuando enfrentados el uno contra el otro, los pueblos afro-ecuatorianos, chachi y awá han reconocido como problema común el invasivo mar de plantaciones de palma aceitera y sus olas de violencia contra la naturaleza y sus sociedades. En una entrevista, el presidente de la Federación de Centros Awá del Ecuador, Olindo Nastacuaz sostuvo:

[...] creo que no debería haber separación entre los Afros y los pueblos indígenas; sino más bien deberíamos unir para que no haya esa separación, sino más bien discutamos [los problemas] en conjunto, en unidad, si realmente queremos sacar adelante al país y hacer respetar los derechos de los pueblos. Por que la verdad es, entre todo esto somos la misma, y tenemos el mismo problema común (comunicación personal, 26/05/2009).

Escobar (2008: 11) invoca la imagen de las redes tradicionales de pesca para expresar cómo las siempre cambiantes relaciones y redes sociales, constituyen una base importante para defender los territorios de vida étnicos. Al tender redes sociales entre territorios aislados, los chachi, awá y afro-ecuatorianos mantienen sus tierras conectadas y defienden colectivamente sus derechos a territorios ancestrales, auto-determinación, agua limpia, soberanía alimentaria, en el marco del *sumak kawsay*.

A pesar de las presiones territoriales creadas por las compañías de palma aceitera, hay cierto

número de casos en que las comunidades de San Lorenzo se han unido para reclamar sus “derechos a la diferencia [étnica] y colonial” mientras también han utilizado “regiones de frontera epistémica” (Mignolo 2005; Escobar 2008). Debido a los conflictos de tierra entre afro-ecuatorianos y chachis, estos últimos han colaborado con la Federación Awá (FCAE) para escribir un documento legal en defensa del territorio chachi. Los afro-ecuatorianos de La Chiquita y la comunidad awá de Guadualito entablaron un juicio conjunto sobre la calidad del agua. Adicionalmente, en los últimos cuatro años, una organización intercultural y pluriétnica, *La Red Fronteriza de Paz*, creada para defender el derecho (que liga a varias comunidades) de establecer un “territorio de paz”, una zona de amortiguamiento y “transcender la frontera” (Colombia-Ecuador) ha “regionalizado el concepto de paz” (comunicación personal, 10/11/2009). Todas estas redes interétnicas que se han formado en relación con la defensa de los derechos constitucionales ya mencionados, la soberanía alimentaria y el agua limpia han involucrado colaboración a niveles local, regional, nacional e internacional.

Las comunidades con las que trabajo, se refieren a la nueva Constitución como un rayo de esperanza para la defensa de sus derechos a la autodeterminación sobre sus tierras, a continuar con sus prácticas culturales de vida y mantener una vida digna que anhela justicia y paz. Uno de los principales representantes chachis aseveró: “Sólo podemos esperar que la Constitución cumpla con todo lo que se ha propuesto” (comunicación personal, 01/10/2008).

Descolonizar la crisis climática y cultivar geografías de esperanza

En el presente estamos en un momento de pánico global sobre la crisis económica. Sin embargo, las predicciones asociadas con el cambio climático junto con el defecto estructural

del capitalismo subrayado por Marx –la brecha metabólica socio-medioambiental– indican que posiblemente enfrentaremos un tsunami de problemas en el futuro próximo, sino reconocemos las fuentes de las crisis actuales.

La mitigación del cambio climático puede ser entendida como una frontera entre crisis y oportunidad, donde el desastre, la desesperación y la esperanza colisionan. Las discusiones sobre una interrogante tan presente sirven de espacios donde podemos descolonizar las relaciones entre capitalismo, colonialismo y cambio climático. Dado que la mitigación del cambio climático involucra una política del poder y la representación, los líderes indígenas critican la adopción de soluciones puramente científicas o puramente económicas y mantienen que las acciones para mitigar el cambio climático deben basarse en un examen pormenorizado de las causas económicas, ecológicas y culturales de la crisis (IEN 2007; IPGCC 2009).

Las circunstancias que se suceden en San Lorenzo dan testimonio de la importancia de reconocer que el desarrollo de los agrocombustibles es un ejemplo principal del CO₂lonialismo. Más aún, el desarrollo de los agrocombustibles exacerba la desigualdad entre el Norte y el Sur globales y entre los que toman las decisiones relacionadas al cambio climático y aquellos que son afectados por dichas decisiones dentro del Sur global. Para mejorar tales estrategias de mitigación climática es necesaria la descolonización.

El presidente boliviano Evo Morales sostiene que lo primero que debemos hacer para descolonizar la mitigación del cambio climático es abolir el capitalismo. También asevera que para resolver esta crisis, es momento de que las comunidades económica y racialmente marginalizadas y saqueadas del mundo demanden que los países con grandes huellas ecológicas paguen su deuda ecológica (ECO-SOC 2008). Para facilitar este proceso, es imperativo, primero demandar a los países del Norte global que disminuyan sus emisiones de

carbono y, segundo, denunciar las soluciones falsas al cambio climático como los agrocombustibles, que amenazan los últimos remanentes de bosque húmedo tropical.

Es esencial legitimar y apoyar la construcción de geografías de esperanza *intra-islas* e *inter-islas* de los pueblos indígenas y afro-ecuatoriano para desestabilizar y descolonizar los discursos que ponen en movimiento el desarrollo de agrocombustibles y el cultivo de palma. Un anciano afro-ecuatoriano de La Chiquita afirmó: “La esperanza es la última cosa que se acaba [...] de allí, la esperanza se acaba cuando uno se muere” (comunicación personal, 01/10/2009), una frase que se refleja en las prácticas y actitudes cotidianas de los residentes de San Lorenzo. A pesar de la destrucción del bosque húmedo y la contaminación de los ríos, la resistencia de las comunidades no se ha quebado. Con nuestro mundo en una profunda crisis económica y medioambiental, la gente de los bosques, que planta la esperanza y que cultiva geografías para un futuro mejor, podría potencialmente compartir sus experiencias y resultante sabiduría con la comunidad global. Es esencial crear espacios para tales intercambios y apoyar y reforzar los derechos de la Naturaleza y de las comunidades a la autodeterminación para escoger caminos al *sumak kawsay* en sus respectivos lugares. Haciendo esto podremos construir colectivamente caminos esperanzadores que nos saquen de la crisis climática.

Bibliografía

- Aguilar, Jarrín, 2003, *Estadística de las Enfermedades, Ecuador 1990-2003*, Dirección Nacional de Epidemiología, Ministerio de Salud Pública, Quito.
- ANCUPA, 2008, *Censo de plantaciones de palma aceitera*, ANCUPA-MAG 2005. Disponible en <http://www.ancupa.com>, (visitada 02/05/2009).
- Armendariz Naranjo, Oscar, 2002, *Superintendencia de Bancos y Seguros: Sector palma aceitera*. Disponible en <http://www.superban.gov.ec>,(visitada 12/03/2008).
- Bernis, V. y Adriana Cárdenas, 2007, *Mapa de cobertura vegetal y uso del suelo de San Lorenzo y Eloy Alfaro 2007. 1:100.000, Proyecto SIMSA-CCCM, en cooperación CEPF, CI – Ecuador*, Unidad de Geografía, EcoCiencia, Quito.
- Bravo, Elizabeth, 2007, *Biocombustibles, cultivos energéticos, y soberanía alimentaria en América Latina “encendiendo el Debate sobre Biocombustibles*, Acción Ecológica, Quito.
- Buitrón, Ricardo, 2002, “The Case of Ecuador: Paradise in Seven Years?” en World Rainforest Movement, editor, *The Bitter Fruit of Palm Oil*, World Rainforest Movement, Montevideo. Disponible en <http://www.wrm.org>, (visitada 08/03/2007).
- Cárdenas, Adriana, 2007, *Mapa de cobertura vegetal y uso del suelo de San Lorenzo y Eloy Alfaro 1998. 1:100.000, Proyecto SIMSA-CCCM, en cooperación CEPF, CI- Ecuador*, Unidad de Geografía, EcoCiencia, Quito.
- Cárdenas, Adriana, y otros, 2007, *Diseño de Sistema de Monitoreo Socioambiental “Simsa” Corredor de Conservación Chocó-Manabí, Zona Ecuador*.
- Clark, Brett y John Bellamy Foster, 2009, “Ecological imperialism and the global metabolic rift”, *International Journal of Comparative Sociology*, Vol. 50, No. 3-4, pp. 311-334.
- Clark, Brett y Richard York, 2005, “Carbon metabolism: global capitalism, climate change, and the biospheric rift”, *Theory and Society*, Vol. 34, No. 4, pp. 391-428.
- Cervantes, Hugo, 2009, “La selva en llamas”, *Punto de Vista*, No. 10.
- Denvir, Daniel y Thea Riofranco, 2008, *How Green is the Latin American Left? A Look at Ecuador, Venezuela, and Bolivia*. Disponible en <http://www.upsidedownworld.org/main/content/view/1203/1/>, (visitada 08/09/2008).
- Domínguez, Juan Manuel, 2007, “La ética de la producción de biocombustibles”, Power Point presentado en FLACSO-Ecuador, Quito, 2 de octubre 2008.
- ECOSOC, 2008, *Bolivia's president urges development of economic system based on 'How to Live Well' as Permanent Forum on Indigenous issues opens two week headquarters session*. Disponible en <http://www.un.org>, (visitada 01/06/2008).
- Escobar, Arturo, 2008, *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*, Duke University Press, Durham.

- Foster, John Bellamy, 2007, "Marx and the global environmental rift", *Monthly Review Magazine*, 28 de noviembre 2007.
- García Salazar, Juan, 2007, *Territorios ancestrales, identidad y palma: una lectura desde las comunidades Afroecuatorianas*, Altrópico, Quito.
- Harvey, David, 2000, *Spaces of Hope*, Edinburgh University Press, Edimburgo.
- Indigenous Environmental Network, 2007, *Carbon Trading: Capitalism of the Air: Conflicts with Indigenous Knowledge*.
- Indigenous Peoples Global Summit on Climate Change (IPGSCC), 2009, The Anchorage Declaration, Anchorage, Alaska, 24 de abril 2009. Disponible en <http://www.withoutyourwalls.wordpress.com>, (visitada 01/05/2009).
- Lawson, Victoria, 2007, "Introduction: Geographies of Fear and Hope", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 97, No. 2, pp. 335-338.
- Leon, Edison y Juan García, 2006, *El Color de la Diáspora: Fotografías/photographs*, Ewing Gallery of Art and Architecture, University of Tennessee.
- Marx, Karl, 1972 [1863], *Economic Manuscripts: Theories of Surplus Value, Parts II and III*, Lawrence and Wishart, Londres.
- Marx, Karl, 1999 [1887], "Capital: Volume 1", en Frederick Engels, editor, Marx/ Engels Archive. Disponible en <http://www.marxists.org>.
- Mignolo, Walter, 2005, *The Idea of Latin America*, Blackwell Publishing, Malden.
- Misión de Verificación, 2007, *Informe de la Misión de Verificación a las Plantaciones de Palma en el Norte de Esmeraldas y su impacto en comunidades afro-descendientes y del Pueblo Awá, 2 de Julio 2007, (San Lorenzo)*. Disponible en <http://www.accionecologica.org>, (visitada 29/04/2008).
- Mukhopadhyay, Durgadas, 2009, "Tropical forest management and climate change adaption by indigenous peoples", *Climate change: global risks, challenges and decisions*, IOP Conference Series: Earth and Environmental, Science Vol. 6. Disponible en <http://www.iop.org>, (visitada 15/05/2009).
- Myers, Norman, 1995, *Environmental exodus: an emergent crisis in the global arena*, Climate Institute. Disponible en <http://www.climate.org/topics/environmental-security/index.html>, (visitada 20/06/2009)
- Núñez Torres, Ana María, 2004, *Seguimiento Ambiental a la Contaminación de Aguas en las Comunidades La Chiquita y Guadalito y el Refugio de Vida Silvestre "La Chiquita" por la Producción de palma aceitera, resultados iniciales*, Altrópico, Quito.
- O'Connor, James, 1994, "Is sustainable capitalism possible?" en Martin O'Connor, editor, *Is capitalism sustainable?*, Center for Political Ecology, Santa Cruz, California.
- Ramos, Ivonne, 2003, "Ecuador: Oil Palm and Forestry Companies in the Chocó Bio-region", *World Rainforest Movement Bulletin*, No. 66. Disponible en <http://www.wrm.org.uy/bulletin/66/Ecuador.html> January 2003, (visitado 24/02/2007)
- Rieger, Mark, 2006, *Introduction to Fruit Crops*, Haworth Press, Binghamton.
- Rights and Resources Initiative, 2008, *Seeing people through trees: scaling up efforts to advance rights and address poverty, conflict and climate change*, Rights and Resources Initiative, Washington D.C. Disponible en <http://www.forestpeoples.org>, (visitada 01/08/2008).
- Rising Tide North America, 2009, *Hoodwinked in the Hothouse: False Solutions to Climate Change*, Rising Tide North America. Disponible en <http://www.oneclimate.net>, (visitada 01/05/2009).
- Rodas, Cristhian y Julianne Hazlewood, 2009a, *Study sites in Canton of San Lorenzo, Esmeraldas, Ecuador (2009)*, Altrópico, Quito.
- _____, 2009b, *Map of African oil palm plantations in San Lorenzo Province (2007)*, Quito, Ecuador
- Tauli-Corpuz, Victoria y Aqaluuk Lynge, 2008, *Impact of Climate Change Mitigation Measures on Indigenous Peoples and their Territories and Lands*, Economic and Social Council, Working paper E/C.19/2008/10, Naciones Unidas, Nueva York.
- Tauli-Corpuz, Victoria y Parshuram Tamang, 2007, *Oil Palm and Other Commercial Tree Plantations, Monocropping: Impacts on Indigenous Peoples' Land Tenure and Resource Management Systems and Livelihoods*, Naciones Unidas, Working paper E/C.19/2007CRP6, Nueva York.
- Tuhiwai Smith, Linda, 1999, *Decolonizing Methodologies*, Zed Publications, Londres.
- United Nations, 1998, *Kyoto Protocol to the United Nations Framework Convention on Climate Change*.